

# El Fidel que conocí

Por DAYAMI MONGES CORRALES y  
MARÍA KARLA CASTILLO  
BAVASTRO (Estudiante de Periodismo)

Coincidir con personalidades no es experiencia común para cualquier ser humano. Cada uno, por su propio rol, tiene características únicas, las mismas que imprime en aquellos con quienes comparte; según el estado y el momento, la imagen adquiere valor.

Entre las figuras destacadas del siglo XX, Cuba tenía en su seno a un hombre diferente. Los recuerdos de los afortunados en intercambiar con Fidel Castro Ruz lo señalan como ser extraordinario, imponente, afectuoso en el carácter.

Fidel no solo se impuso por el papel de líder en el proceso revolucionario cubano o los retos en el camino; en él, también, sobresalían la rebeldía innata, la solidaridad y el sueño de una América integrada. Su destacada estatura, la barba copiosa y el uniforme verde olivo se aprecian como elementos propios del Comandante.

Nuestro Comandante se consideraba granmense, y aunque la provincia fue constituida después de 1975, el lomeo que encierra este territorio lo acogió en más de un combate; fue abrigo, sombra y resguardo, como quien acuna al hijo rebelde y justo en su causa.

## EN DOS MENTES, UNO

Guillermo Calixto González Labrada, Doctor en Ciencias de la Pedagogía, recuerda que, al cierre de la década de los años 80 del siglo precedente, en un encuentro nacional de educadores, en el Teatro Carlos Marx, coincidió con Fidel.

El profesor recién concluía una investigación sobre el lenguaje y la comunicación de los niños en la Sierra Maestra; en su intervención explicó al Líder sobre los resultados del tema de análisis, en el municipio de Bartolomé Masó.

En ese instante, Fidel le pregunta: "¿Cuál es la mortalidad infantil de Río Cauto? Ante la sorpresiva interrogante, González Labrada contestó: "No, Comandante, ahí me desaprobo". Rememora las risas en el teatro, luego de la ocurrente respuesta, pero asegura su estado de seriedad, los nervios no le permitieron relajarse.

Por azares de la vida, Guillermo volvió a encontrarse con Fidel, en el 2000, cuando laboraba, junto a su esposa, Sol Ángel Paneque Rondón, en la escuela primaria José Martí, de la misión de Cuba en la Organización de Naciones Unidas (ONU).



Manuel Antonio Bavastro Valera / Foto MARÍA KARLA CASTILLO BAVASTRO



Fidel Castro en la escuela José Martí / Fotocopia RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

Durante el acto de recibimiento y apoyado en la seguridad personal del entonces Presidente cubano, logró tomar algunas fotografías. Ahora González Labrada relata que, en una de las instantáneas, se ve a Fidel inclinado frente a una pionera, le pregunta a quién le daría las flores y ella respondió: "A ti, pero cuando canten el Himno Nacional".

Según los recuerdos del profesor, Fidel contó hasta tres y entonaron el Himno. El pedagogo reconoce lo impactante de ese instante para él, que estaba autorizado a tomar fotos, pero en tales circunstancias olvidó su cámara y se centró en la figura.

Guillermo y Sol Ángel llegaron a la escuela José Martí, ubicada en Nueva York, para garantizar la educación de los hijos de los diplomáticos cubanos, y allí impartieron docencia a los grupos multigrados.

"Yo hablo de eso y me parece que lo estoy viendo", dice Sol Ángel al recordar el momento de cercanía con Fidel. "Yo sabía de su estatura, pero cuando entró por la puerta parecía llenar el local", comenta.

"Se nos acercó y conversó con nosotros, pude contestar a sus preguntas, pero yo creía estar en otro espacio, toda la atención era para él. Fue maravilloso", expresa emocionada la maestra.

## MEMORIAS DE UN ABUELO (I)

Manuel Antonio Bavastro Valera, bayamés y revolucionario, comenta sobre su experiencia al lado del Líder Histórico de la Revolución: "Fidel salía de una visita a la presa Cauto del Paso, en noviembre de 1988, que estaba en construcción, y se dirigió, después, al espacio de ejecución de la obra del hospital Pediátrico", asevera quien fuera miembro del comité ejecutivo del Poder Popular para atender el sector de la Construcción, en Bayamo.

Ese día, junto al jefe de la obra, se dirigió temprana-

mente al lugar y estudiaron cada detalle del proceso, porque "con Fidel nunca se sabía cuál era la siguiente pregunta", destaca Bavastro Valera.

"A su alrededor había mucha gente, llegó sobre las 3:00 de la tarde, nos saludó y comenzó a dialogar. En una ocasión, miró hacia la Fábrica de almohadillas sanitarias, se dio cuenta de que no estaba terminada y preguntó qué faltaba, le respondí que alrededor de un millón de pesos cubanos y dijo: "Tómenlo y terminen, porque a las mujeres les hacen falta las almohadillas".

## "DE AQUÍ SALIMOS 45"

"La primera vez que vi al Comandante en Jefe fue cuando estudiaba en la Universidad de Oriente, en el tercer año. Era sábado, descansábamos sobre las literas y de momento corrió la voz, Fidel estaba en el Rectorado y solicitaba vernos, si no estábamos en la docencia", cuenta Ana María Sablón Arias, Máster en Ciencias de la Educación.

"Había una tarima improvisada, desde ahí comenzó a dialogar con nosotros". Ana María no tiene una foto al lado de Fidel, tampoco le entregó un diploma, la cercanía entre ellos se limitaba a espacios de intercambio.

Ella lo recuerda como un hombre agradable, sencillo, capaz de intercambiar con ingenieros, economistas y muy interesado en el Instituto Pedagógico Frank País, el cual, en ese entonces, se encontraba dentro de la Casa de altos estudios, en Santiago de Cuba.

Años más tarde, Ana María integró, como diputada, la Asamblea Nacional del Poder Popular, en el año 1986, y también fue delegada de base por mucho tiempo. Ello facilitó que pudiera verlo durante los plenarios.

"Más de siete años estuve en plenarios y jamás llegó tarde, a las 9:00 comenzaban y nunca falló, estuvo en todas, tal vez organizaba su agenda con antelación, pero siempre estuvo allí", destaca la pedagoga.

"Hay un aspecto que me gusta señalar, el Comandante era un magnífico interlocutor, dejaba hablar, escuchaba, valoraba, no había una opinión de un delegado a la cual no le prestara

toda la atención, y grababa con una capacidad extraordinaria; luego, durante el plenario, o en otra ocasión, reflexionaba sobre el comentario de aquel diputado de determinada provincia", explica.

"A los plenarios acudían personas de varios niveles culturales, -por eso digo que era un excelente interlocutor-, técnicos de nivel medio, hombres de campo, y él se entendía de manera perfecta con ellos".

El nivel de preparación de Fidel era único; Ana María señala al respecto: "No estaba con nosotros en las reuniones preparatorias, su vida compleja no lo permitía, pero al insertarse al plenario estaba al día.

"Era sensible, era agradable, en medio de los debates decía algo jocoso que levantaba el plenario o generaba el intercambio, pedía permiso antes de interrumpir. Intervine varias veces durante mis años de experiencia en estas labores y me escuchó, yo llevaba el sentido del pueblo y él acogía mi criterio con exquisitez", dice Ana María.

Sablón Arias tiene una vida común, en ese entonces su agenda laboral era más complicada, pero asegura que el papel de madre y esposa no limitaron su desarrollo en las otras funciones. Agrega: "Fidel te daba un motivo, un impulso para superarte.

"Para un referéndum de una modificación constitucional, recuerdo, 20 de febrero, estaba embarazada casi con nueve meses, y eran cerca de las 9:00 de la noche, estaba incómoda y llamé a la jefa de sala para que me acompañara al baño, pero cuando entro al salón, dice Fidel: -Les pido permiso, debemos detener esto en este preciso momento, porque en vez de salir 44 diputados, vamos a salir 45-. Era yo la barrigona.

"No es ser idealista, pero él era algo excepcional, solo trato de reflexionar sobre su personalidad, humanismo, la capacidad de intercambiar ideas, imprimía el deseo de superarse, trabajar, vivir".



Ana María Sablón Arias, en un plenario presidido por Fidel Castro / Fotocopia RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS